

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°40. Año 14. Diciembre 2022- Marzo 2023. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 58-68.

La envidia desde la cosmovisión otomí un deseo de comer, cortar o destruir el crecimiento

Envy from the worldview otomi a desire to eat, cut or destroy growth

Gómez Sánchez, David*

Universidad Intercultural del Estado de México
gozo44_v@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo aborda el fenómeno de la envidia, como un factor que origina la enfermedad; desde la cosmovisión otomí ésta causa daños físicos en el cuerpo y también materiales en las pertenencias de las personas. Los otomíes siempre buscan el tratamiento para que no culmine con la muerte. Para llegar a ello se expone una clasificación de la enfermedad desde la cosmovisión otomí, basada en el trabajo etnográfico y la semántica de la lengua nativa; dentro de esta clasificación se identifican los elementos de la envidia que desencadenan en un padecimiento y su forma de tratarlo desde la postura de los otomíes de la región norte del Estado de México.

Palabras clave: Envidia; Enfermedad; Otomíes; Cosmovisión.

Abstract

The present work deals with the phenomenon of envy, as a factor of origin of the disease; from the Otomi worldview this causes physical damage to the body and material in the belongings of the people, the Otomies always seek treatment so that it does not end with death. To achieve this, a classification of the disease is exposed from the Otomi worldview, based on the ethnographic work and the semantics of the native language; Within this classification, the elements of envy that trigger a condition and its way of treating it from the position of the Otomies of the northern region of the State of Mexico are identified

Key words: Envy; Disease; Otomies; Worldview.

* Maestro y candidato a doctor en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, Licenciado en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesor investigador de la Universidad Intercultural del Estado de México en la División de Lengua y Cultura. Líneas de investigación: etnohistoria y etnografía de los pueblos otomí-mazahua, medicina tradicional, oralidad y cosmovisión. Perteneciente al cuerpo académico: Lengua y culturas otomianas y su relación con otras culturas. Correo: gozo44_v@hotmail.com. ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-3067-2276>

La envidia desde la cosmovisión otomí un deseo de comer, cortar o destruir el crecimiento

Introducción

La envidia es un fenómeno universal, inmerso en las emociones y manifestaciones culturales de los grupos sociales. En esta investigación se plasman los resultados de un acercamiento a este fenómeno desde la cosmovisión del grupo otomí¹ de la región norte del Estado de México de los municipios de Acambay y Aculco. La pregunta de investigación fue la siguiente: ¿Cómo el pueblo otomí concibe el fenómeno de la envidia?, esta pregunta, encontró sentido bajo los siguientes objetivos: uno, conceptualizar la definición de envidia desde distintos ejemplos universales y como es vista desde los grupos indígenas de México; dos, saber cómo los otomíes clasifican sus enfermedades según su cosmovisión, para de este modo poder entender a la envidia como principio de la enfermedad; y, tres, identificar al especialista dedicado a tratar la enfermedad que es causada por la envidia.

El fenómeno de la envidia ha sido abordado desde distintas posturas y disciplinas, tales como la antropología, la sociología, la medicina, la psicología, la filosofía, entre otras ciencias que desde sus diferentes posturas tratan de explicar dicho fenómeno universal. En los estudios antropológicos tenemos

1 Los otomíes son un grupo étnico de origen mesoamericano que pertenece a la familia otopame del tronco lingüístico otomangue. En la actualidad este grupo étnico tiene presencia en los estados de Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Tlaxcala, Puebla, Veracruz y Estado de México. Todos estos se localizan en el centro de la república mexicana. La población otomí del Estado de México se encuentra asentada mayoritariamente en los municipios de Aculco, Amanalco, Acambay, Chapa de Mota, Villa del Carbón, Morelos, Temascalcingo, Temoaya, Jilotepec, Jiquipilco, Oztolotepec, Soyaniquilpan, Timilpan, Capulhuac, Lerma, Ocoyoacac, Tianguistenco, Xonacatlán, Zinacantepec, Metepec y Toluca (CEDIPIEM, 2015). Haciendo referencia al Censo de Población y Vivienda 2010 realizado por el INEGI, basándose en el uso de la lengua de personas de 3 años a más cuentan con 97,820 personas que declararon hablar la lengua.

como ejemplo los trabajos clásicos, de entre ellos destaca la aportación de Evans-Pritchard (1976) quien nos plantea el rol del conflicto entre las sociedades africanas de principios del siglo XX. Este conflicto es causado por la envidia y el odio, de modo que nos dice que, para curar, tanto a los individuos como a la sociedad se requiere un tratamiento ritual.

Otro trabajo muy importante dentro de esta línea es el de Max Gluckman (2009, 1978), obras en las que se expone como la envidia está relacionada con la igualdad social básica de la economía, quien en una frase corta nos dice lo siguiente: “Quien prospera excesivamente temerá la envidia y la hechicería de sus vecinos” (Gluckman, 1978: 63) por lo tanto uno de los factores de origen de la envidia es el crecimiento económico de un individuo ante sus semejantes. El autor, también nos dice que entre los azandes, la envidia es el principio de un mal aún más peligroso como lo es la brujería, “Primero aparece la envidia y luego sucede la brujería” (Gluckman, 2009: 118). Este pensamiento de las culturas africanas no es algo desconocido por los pueblos de origen mesoamericano, aunque se entiende con algunas particularidades, mismas que se abordan en el siguiente apartado.

Una postura muy universal, es la que nos plantea el estudio de la doctora Teresa Sánchez Sánchez quien nos dice que “la envidia es sometida a la mirada benevolente que exige su rango de emoción universal humana, derivada de la alteridad, la comparación y la autovaloración negativa, así como de la deficiente instalación narcisista y el anhelo de suplantación del otro idealizado” (2004: 75).

Un trabajo que explica su tratamiento en la región de San Juan, Argentina es el de Krause Yornet, M. (2006), argumentando que la envidia es una enfermedad letal, causada por un ser humano, la pueden sufrir las plantas, los animales y los hombres, ya sean adultos, jóvenes o niños. En esta investigación se enfatiza el papel del curandero quien condensa los

recursos de la medicina casera, mismos que integra en sus prácticas de saberes indígenas y europeos de diversas épocas, acompañadas de discursos rituales necesarios para erradicar la enfermedad.

Pero la envidia no es privativa de sociedades rurales tal cual lo expone Della Corte, E. (2014), quien documenta el fenómeno de la envidia en el trabajo e incluso en ambientes académicos, quienes la visualizan como una pasión o un presagio de la alienación y de la incomodidad, a menudo tácita, devenida invisible. En este trabajo se menciona que la envidia es un tema omitido, es decir, conocido en todos los sectores, pero hablar de ella incomoda al auditorio por lo cual es mejor no mencionarlo.

¿Pero qué es la envidia?

Para responder este interrogante Cukier (2012), nos dice que la palabra envidia viene del latín *In-videre* que significa 'no ver' o 'ver sesgado'. La envidia remite a la acción ver e implica la participación de dos sujetos quien es envidiado (es visto) como para quién le envidia (mira), situación que remite a un contexto social: la coexistencia de dos personas. La autora da las siguientes definiciones:

- La envidia es un tipo de dolor psicológico sentido cuando nos comparamos con otras personas, evaluamos nuestro valor, nuestra autoestima y nuestro propio respeto son disminuidos.
- La envidia es una dolorosa observación de lo que nos falta.
- Sentimos envidia cuando otra persona tiene características superiores a las nuestras.
- La envidia es un tipo de admiración y amor por aquello que no se tiene (Cukier, 2012: 23).

Por su parte Sánchez menciona que la envidia siempre destruye al envidioso y a menudo perjudica al envidiado. Por lo tanto, la envidia es concebida como un factor que destruye a las dos partes involucradas. "La acepción moderna de la envidia se torna en mirar mal al prójimo, y atribuye a esa mirada el poder mágico de causarle daño o perjuicio" (Sánchez, 2004: 78). De alguna forma el fenómeno de la envidia tiene que ser entendido como un agente causal de la enfermedad y ser comprendido desde la lógica de las personas y el grupo social al que pertenecen para poder dar solución a los padecimientos que causa.

Uno de los aportes de la misma autora es su propuesta para poder determinar una situación de envidia, diciéndonos que hay dos factores

importantes, "uno que exista un elemento común que permita la comparación y dos que haya proximidad y proporción entre las partes" (Sánchez, 2004: 86), es decir, tiene que haber una conexión entre las dos partes, compartir los bagajes culturales para poder medir los logros tanto del uno como del otro. La cercanía y proximidad entre las partes es lo que permite percibir el sentimiento de envidia puesto que, tener un antecedente en común es lo que ocasiona la envidia.

La autora nos dice que lo que se envidia, "por lo general, es ese factor azaroso, gratuito, que rompe la simetría" (Sánchez, 2004: 89). Esta situación azarosa efectivamente coloca a alguien en supremacía o ventaja sobre sus semejantes, de modo que esto se traduce como un principio de envidia, pero no sólo es el azar lo que origina este fenómeno, puesto que cada sociedad tiene sus propias concepciones sobre la envidia.

La envidia vista como una enfermedad es causada por un ser humano, la pueden sufrir las plantas, los animales y los hombres. "La etiología o causa que la produce es un sentimiento negativo de pesar por el bien ajeno [...]. La envidia genera un "daño" que es más potente en aquellas personas cuya fortaleza espiritual no está desarrollada, es decir en niños, jóvenes y personas de carácter débil (Krause, 2006: 48). En esta postura podemos observar que la envidia no sólo rompe las relaciones sociales, sino que afecta incluso a las pertenencias y daña a quienes tienen un espíritu débil, siendo esta la visión que más se acerca al pensamiento indígena.

La envidia en los grupos indígenas de México

Desde la antropología clásica ya se han hecho varios análisis de las relaciones interpersonales dentro de las sociedades étnicas, en donde el conflicto es uno de los motores que originan la curación ritual. Para el caso de México, los grupos indígenas entienden al fenómeno de la envidia como principio etiológico de la enfermedad, cada comunidad filial a algún grupo étnico tiene sus propias denominaciones, origen, formas de manifestación y tratamiento de la envidia. En este apartado, tomaremos como ejemplo los estudios elaborados sobre los grupos originarios de Chiapas y de la Huasteca meridional,² de modo que posteriormente se pueda hablar del fenómeno desde la cosmovisión otomí.

Primeramente, tenemos el trabajo de

2 De la región de Chiapas se retoman a los tzotziles y tzeltales y de la Huasteca meridional hablamos de nahuas, otomíes, tepehuas, totonacos y teenek.

Ulises Contreras (2001), quien manifiesta como el conflicto por tierras desencadena envidias entre los miembros de las comunidades y esto a su vez origina enfermedades entre los grupos indígenas, quienes recurren a él ritualista, chaman o curandero para poder atender el padecimiento y que éste no culmine con la muerte. Los tzotziles de Yolonhuitz entienden el padecimiento como un fenómeno resultante de procesos simultáneamente naturales, religiosos, económicos y sociales. De esta forma, algunos padecimientos son explicados como si fueran producto de acciones mágico-religiosas efectuadas (Contreras, 2001: 54).

Otro trabajo es el de Jaime Tomás Page Pliego (2011), del cual resaltamos el proceso de petición de protección contra la *ipixantal* 'envidia'. Quien al hablar de este fenómeno nos menciona que "Cabe resaltar la importancia de protegerse de la *ipixantal* (envidia), principal fuente de diversos males. A los envidiosos, personas que no trabajan y que por lo mismo no tienen dinero ni maíz, no les gusta ver que la gente esté bien, que tenga dinero, sus cositas, buen trabajo, buena producción, ni salud" (Page, 2011: 182).

Esta postura de Page (2011), a diferencia de la propuesta de Teresa Sánchez Sánchez (2004) quien al referir a la envidia nos dice que lo que se envidia son las cosas azarasas obtenidas sin ningún esfuerzo; podemos notar que para los pueblos de origen mesoamericano la envidia no sólo tiene que ver con las cuestiones azarasas y materiales; los pueblos originarios involucran a otros aspectos como la salud, el buen trabajo e incluso la buena producción refiriéndose a las cosechas de maíz, entre otros elementos que pueden colocar a los pobladores en una situación de peligro latente.

El autor también coloca a plano un factor muy importante entre los pueblos originarios, lo religioso diciéndonos: "Entonces hablan y el Diablo, que está presente en todo, recibe y se apropia de esas palabras; es su dueño y haciendo uso de ellas, induce la enfermedad y su agravamiento. Sin embargo, quien pone la maldad es el envidioso" (Page, 2011: 182). Podemos notar que el deseo de obtener lo no poseído se expresa de forma oral de modo que el Diablo lo escucha e interviene para dañar al que destaca ante el grupo social, pero no es éste el causante del daño sino el envidioso. Como vemos el precepto de envidia se resignifica con los elementos traídos de los evangelizadores en el periodo de la colonia y quienes nutren el pensamiento mesoamericano con los conocimientos europeos, por lo que la acción del Diablo se sincretiza con los deseos negativos que inducen a la enfermedad.

Otro ejemplo que contextualiza al fenómeno de la envidia es la obra de Trejo Barrientos, Gómez Martínez, Gonzales Gonzales, Guerreo Robledo, Lazcarro Salgado y Sosa Fuentes (2014), quienes nos explican ampliamente el fenómeno de la envidia entre los pueblos originarios de la huasteca meridional, espacio geográfico que aglutina a otomíes, nahuas, totonacas y tepehuas.

En la huasteca indígena la envidia es algo más que una simple pasión, que un sentimiento que revuelve el alma del envidioso. En la huasteca la envidia no es una cuestión de moral, no es un pecado que se centre en el que la siente, como si sentir envidia implicara guardar envidia; en su lugar se trata de un acto productivo, aprehensible no en función del sentimiento en sí, si no de la destrucción que efectivamente produce y que resulta etnográficamente pertinente. Así pues, en tanto la envidia es sufrida socialmente por los desafortunados receptores, podemos inferir que hay alguien que la "da", alguien que la envía a otro. La envidia es bastante más que querer lo que otro tiene o sentir angustia por el bienestar ajeno (Trejo et al., 2014: 237).

Para los autores el fenómeno de la envidia en la huasteca meridional es un sentimiento que en vez de carcomer el alma del envidioso -como si la envidia se alojara en quien lo siente-, más bien es un sentimiento dañino que sale del cuerpo del envidioso para instalarse en el envidiado, de modo que es padecido por los desafortunados receptores.

Los autores para explicar el daño que genera la envidia en el sujeto envidiado proponen que "La envidia es un don de carencia, un regalo en que se da el producto de lo que no se tiene (en tanto ausencia, ilimitado), con el fin expreso de que el otro pierda la capacidad de disfrute" (Trejo et al., 2014: 240). Encontrar la relación entre la envidia y un don es muy difícil pero los autores explican esta idea con la siguiente cita.

la envidia es lo más cercano a un don, pues se ofrece sin alguna aspiración de que sea devuelto y se recibe sin haberlo solicitado e, incluso, se dona sin intención de hacerlo. El envidiado tan solo se ve obligado a recibir, sin posibilidad alguna de devolver, pues desconoce la fuente de este terrible don. Es un regalo sin posibilidad de reciprocidad del que se da cuenta solo bajo diagnóstico del chaman, quien disipa el daño antes de que sea irreversible (Trejo et al., 2014: 241).

Podríamos decir que los pueblos originarios conciben a la envidia como un don, pues es algo que se da en ocasiones sin intención, pero cuando es intencionado podríamos estar hablando de un deseo de daño al cual se denomina brujería. Este daño ya sea intencionado o sin intención no puede ser discutido si es recibido o no, no es algo que se pueda evitar ya que se instala en el envidiado sin replica a negarse a recibirlo, no hay un consentimiento premeditado de aceptarlo. Y es el chamán, el médico tradicional, curandero o ritualista el encargado de identificar su origen, causa y tratamiento.

Aunque existan un sinnúmero de variantes, los autores mencionan que son tres principales hechos los generadores de la envidia: “poseer, lograr o participar de algo que siempre se revela bajo el estatuto de lo deseable” (Trejo et al., 2014: 240). Estos tres hechos son elementos visibles, de modo que todo lo que se expone como novedoso entre los sujetos es lo envidiado.

Para los autores la envidia es conceptualizada como un “don de carencia” diciendo que “debemos asumir que la envidia, en tanto don de carencia, no se reduce a un mero concepto, a una elaboración abstracta sobre los conocimientos del mundo. Bajo la mirada cosmológica de estos pueblos, aparece como etiología de numerosas enfermedades, una causa material. Es un concepto anímico, radical, que afecta la vida de quien lo padece (Trejo et al., 2014: 240). Al entender a la envidia como un don, es porque el don es algo otorgado a alguien sin la previa meditación de aceptar, al igual que la envidia, de modo que es un don de carencias, pues es un sentimiento de ausencia de lo que no se posee, sentimiento angustioso que es donado al envidiado.

Otro de los aportes de los autores para entender como este don de carencia daña a los pueblos originarios es diciéndonos que “la envidia se convierte en mal de aire”, [...]La envidia es convocada desde lo más íntimo del corazón humano; su presencia es carencia, pero supera la interioridad del sujeto, donándola a otra que la recibirá con toda materialidad en su cuerpo y que dejará un rastro inevitable a través de la enfermedad y la muerte en potencia (Trejo et al., 2014: 241). La materialidad de la envidia, de ese don de carencia es transmitido como un mal aire que sale del interior de la persona envidiosa y se posa en el envidiado como un peligro en potencia que desequilibra la estabilidad del receptor. El sentimiento de carencia de algo algunas veces no es dirigido al sujeto en supremacía de bienes, salud, trabajo entre otros, en ocasiones no hay una intención de dañar al sujeto, pero aun así en su calidad de don, causa

daño pues como mal aire no responde a la voluntad personal.

Para los nahuas y teenek, nos dice Martínez y Hernández (2017), la envidia es la justificación de las prácticas de brujería. Los autores nos explican que esta creencia repercute hasta en el modo de construcción, pues en estas regiones las casas no tienen ventanas para evitar ser vistos por los vecinos. En cuanto a lo económico y laboral, solo es bien visto salir a trabajar fuera de la región para generar excedentes económicos que les permita cubrir gastos festivos en los que toda la comunidad participa como invitados, pero si se trabaja para crecer económicamente corren el riesgo de padecer la envidia y brujería.

Una de las técnicas para erradicar la envidia es bajo un ritual donde el instrumento y la música producidas por el arpa permiten la curación del enfermo. “Este instrumento musical es considerado un sujeto social y su función es fungir como intermediario entre los hombres y los dioses o espíritus de la tierra, será el abogado, mediador y médico del alma” (Martínez y Hernández, 2017: 104).

La envidia, tal como aparece en la etiología de nahuas, otomíes, tepehuas, totonacos y teenek es un componente estructural de la vida social, al igual que entre los tzoziles y tzeltales de Chiapas. Repercute en la salud, el trabajo, en los bienes y se requiere de un tratamiento ritual especializado; a diferencia de las cosmovisiones occidentales que sólo entienden a la envidia como un fenómeno que daña, pero no aceptan que debe ser tratado como una enfermedad y debe ser atendida por un especialista. Si bien la envidia es un fenómeno universal, cada comunidad o pueblo le da un significado, un diagnóstico y un tratamiento particular.

Metodología

Como podemos ver existen distintas fuentes en las que se aborda el fenómeno de la envidia por lo cual el sustento de esta investigación radica en la metodología, basada en el dato etnográfico, que según Rosana Guber, “consiste en elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos” (2021: 16). Proponiendo tres niveles de comprensión: el primero donde se informa qué ha ocurrido (el “qué”); el segundo la comprensión de sus causas (el “por qué”); y tercero qué ocurrió desde la perspectiva de sus agentes (el “cómo es” para ellos) (Guber, 2021: 16-18). Estas tres preguntas nos permitieron entender desde la visión indígena la clasificación de las enfermedades según la

cosmovisión otomí, a la envidia como principio de la enfermedad e identificar a los especialistas dedicados a tratar la enfermedad que es causada por la envidia.

La investigación fue realizada durante el periodo 2018-2020, se trabajó de manera directa en la región norte del Estado de México en los municipios de Acambay y Aculco. Se partió del reconocimiento de los saberes otomíes, se trabajó con tres médicos tradicionales con conocimientos para retirar la envidia. Se realizaron siete entrevistas dirigidas que permitieron tomar en cuenta las opiniones no solo de los ritualistas si no también de sus pacientes que recurren a curarse, estas visiones nos permitieron documentar la importancia de conocer del padecimiento, su diagnóstico y tratamiento. Para cuidar la identidad de los informantes se decidió cambiarles el nombre cuando se mencionan en los fragmentos de entrevista.

Se considero a la antropología lingüística la cual permitió comprender elementos de la oralidad adheridos a la lengua dentro del discurso (Bigot, 2001), para comprender el cosmos de la envidia en términos de los actores sociales. Los fragmentos de entrevista se realizaron en lengua otomí y para su escritura se corroboraron con el “Diccionario del hñähñu (otomí) del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo” (2010).

La clasificación de la enfermedad según la cosmovisión otomí

Para poder entender los efectos de la envidia, Alfredo López Austin nos dice que la cosmovisión es “un hecho histórico de producción de procesos mentales inmersos en decursos de muy larga duración, cuyo resultado es un conjunto sistémico de coherencia relativa, constituido por una red colectiva de actos mentales, con la que una entidad social, en un momento histórico dado, pretende aprehender el universo en forma holística” (López Austin, 2012: 9). Por lo cual es preciso partir del cómo la gente de la comunidad concibe y estructura su universo y dentro de este cómo clasifica sus enfermedades; para ello se menciona de manera breve algunos conceptos que son la base para referirse a las enfermedades.

Los otomíes conciben al mundo en tres dimensiones a la que llamaremos principios básicos: el espacio celeste, el mundo tangible y el inframundo, situación que comparten todos los pueblos de origen mesoamericano. El espacio celeste, comprende a todo cuanto esencia ligera o divina forman el mundo del arriba, en ella se ubica el cielo, las estrellas, las nubes, la lluvia, el rayo, el sol, la luna e incluso los santos y el

Dios católico, principalmente. Mientras que el espacio material, comprende todo cuanto se posa en la tierra, es tangible como las piedras, el agua, las plantas, los animales, el hombre y todo cuanto objeto existe sobre la tierra. Finalmente, el inframundo, es el espacio en el que se encuentran todos los bienes provistos del interior de la tierra, como agua de manantial, todos los frutos que toman sus nutrientes del subsuelo, en este espacio también se encuentran los difuntos, así como los respectivos guardianes de la tierra.

Cada una de estas dimensiones son entendidas de forma dual, es decir, pueden causar un bien al ser indispensables en el tratamiento ritual, pero también pueden enfermar o causar un daño. De esta forma entendemos que las enfermedades tienen un origen emanado de estas tres dimensiones.

Podemos decir que del espacio celeste es una fuente de vida gracias al calor del sol, a la lluvia que permite el crecimiento de las plantas; pero el sol también enferma ya que el exceso de calor puede tragar, la lluvia también puede destruir las cosechas, con torrenciales de granizo y viento. De la misma forma los santos y los dioses conceden bienestar, pero pueden dañar a los que infringen las reglas sociales o bien el culto a los lugares sagrados.

En cuanto al mundo material los otomíes entienden que la naturaleza provee de plantas y minerales para el tratamiento de enfermedades pero también ocasiona accidentes y daños materializados en aires que dañan al cuerpo; en la tierra los animales también pueden ayudar pero también son un riesgo en potencia pues pueden atacar al hombre y dañarlo, la relación entre hombres como seres sociales, permite construir grandes mejoras colectivas pero se expone constantemente a conflictos que les permite destruirse entre sí, uno de estos principios de destrucción es la envidia.

En la siguiente tabla (tabla No. 1) mostramos algunos ejemplos de cómo cada una de estas tres dimensiones son esenciales para preservar la salud y cómo a su vez pueden dañar a las personas.

Tabla No. 1. Ejemplos fastos y nefastos de las tres dimensiones según la cosmovisión otomí

| Dimensiones del universo | Proveedor de bienes y salud | Proveedor de desgracia y enfermedad |
|--------------------------|--|---|
| El espacio celeste | Bendición de los santos. Lluvia, permite el crecimiento de las plantas. Calor del sol, permite la iluminación del mundo. | Accidentes o enfermedades por no cumplir con el mantenimiento de los santos. La lluvia destruye las cosechas con tormentas excesivas, inundaciones y derrumbes. El exceso de calor, seca la vitalidad de los seres vivos. |
| El mundo material | Plantas: plantas usadas para la salud. Animales: alimento para los seres vivos. Personas: vida en sociedad. | Existen plantas que dañan el cuerpo y lo enferman. Hay animales que son depredadores del hombre. El conflicto entre los hombres destruye las relaciones sociales. |
| El inframundo | Tierra: da los nutrientes para los frutos. Difuntos: son seres que protegen a los hombres desde el inframundo. Agua: el agua del subsuelo permite el mantenimiento de los hombres. | La tierra también reclama muestra muerte para poder fertilizar los campos, está cargada de espíritus. Los difuntos dañan a los hombres cuando no se les respeta o se invocan para dañar a sus descendientes. El espíritu del agua de matinales puede atrapar a los hombres y ahogarlos. |

Fuente: elaboración por el autor con base en la cosmovisión otomí

De esta tabla podemos decir que tanto el espacio celeste como el inframundo e incluso el mundo material son portadores de peligro. Por lo tanto, el origen de la enfermedad según los otomíes de la región norte del Estado de México tiene su origen en alguna de estas tres dimensiones.

Para entender aún más el tema se expone desde los términos otomíes algunos conceptos que le dan significado cosmogónico al pensamiento otomí. Para ello nos guiamos desde la perspectiva de la antropología lingüística entendida como la disciplina basada en las metodologías de la antropología y la lingüística, disciplina que estudia “el lenguaje como un conjunto de estrategias simbólicas que forman parte del tejido social y de la representación individual mundos posibles o reales” (Duranti, 2000: 22).

El primer término es el *tsq hñeni* traducido como ‘mala enfermedad’, en esta categoría podemos encasillar a las epidemias fuertes, la envidia e incluso la brujería.

Esta enfermedad tienen un agente o vehículo por el cual pueden manifestarse entendido como aires denominadas *tsq ndähi*, la palabra proviene del término *tsq* lo ‘malo’ y *ndähi* ‘aire’. “El mal aire” este agente o vehículo por el cual se trasmite la enfermedad puede tener su origen desde la clasificación ya antes mencionada, ya sea desde la dimensión celeste, el inframundo y las relaciones sociales del mundo material. La partícula *tsq* traducida como lo ‘malo’ otorga a los aires una propiedad para dañar al cuerpo

En estas explicaciones tanto del origen, denominaciones desde la lengua y formas de enfermedad desde la cosmovisión de los otomíes, podemos decir que la envidia es una mala enfermedad

y que su agente o vehículo para manifestarse en el envidiado es a través del aire. Si recordamos la obra de Trejo Barrientos et al, (2014) los autores también nos dicen que la envidia es transmitida en agente de aire.

La envidia como principio de la enfermedad entre los otomíes

De acuerdo con lo planteado anteriormente la envidia la podemos clasificar en la dimensión material y tangible que abarca la relación con todo lo que se posa sobre la tierra. La envidia es una enfermedad entendida como *tsq hñeni* ‘mala enfermedad’ puesto que son inducidas por el deseo nefasto entre las personas.

Dentro de las malas enfermedades según los otomíes tenemos a la envidia entendida desde dos términos *yete* y *nduxte*.

Yete, literalmente esta palabra significa ‘tumbar’, pero si descomponemos la palabra en sus dos morfemas *ye* proviene de *yedi*, ‘tirar algo’, acción echa con la mano y de *te* que significa ‘crecer o vida’; de modo que si damos una traducción más exacta significaría “titar lo que crese”. Si buscamos su relación con la envidia, más que dañar a quien lo siente, en su agencia de aire tumba las cosas, acciones o trabajos que van creciendo de manera progresiva en quien lo recibe, tal como se explica en la siguiente frase.

Nar pa xta mo ge ga tede ya bonxi ne xta taime 30 ya bonxi, ne xta tede, xi mi ts’inzatho ya nda hogi pa nga hio. Di beni ge bi thogi or tia Pechi nda k'onigi, bi hyandi ge ndi guini, bi nenigi ge di gebù bi du yete (Teresa, Aculco, junio 2018).

Un día me dije yo voy a criar mis pollos y me compré treinta pollos, y los crie, estaban re bonitos ya casi para matarlos. Me acuerdo de que paso la tía Petra a visitarme y vio cuando les dimos de comer, los chuleo tanto que se me fueron muriendo de envidia (Teresa, Aculco, junio 2018).

Otro de los términos para referir a la envidia es *nduxte* que es traducido literalmente como ‘envidia’. Pero si hacemos el mismo ejercicio en descomponer la palabra en morfemas, ésta proviene de *ndu* ‘muerte o difunto’ y *te* ya mencionado anteriormente como el verbo ‘crecer’, de modo que si damos una interpretación sería lo que mata el crecimiento, lo que mata a la vida.

Nar pa xta pot'i or huöhi, ge bi tu ya dethö ge

xta honihe nar tadobqkjö, nkjabú xta tuhe 100 ya 'rozã, ne nuya kjö'i kja ma hnini mi pōni pa nda nu xo te xta xohe. Gebú hingi mēdi ne na ma böts'i bi gúni nar dobqkjö ne xta pahe gathö ma déthö pa nda dits'i ma böts'i, ge ù nduxte de nuya tzqkjö' i (Valeriano, Acambay, diciembre 2018).

Una vez sembramos la milpa, nos fue muy bien en la cosecha que hasta contratamos un carro de volteo, pues trajimos más de 100 costales, la gente del pueblo hasta se salía a ver nuestra cosecha. No tardo mucho y uno de mis hijos lo atropellaron y tuvimos que vender toda la cosecha para curarlo, fue la pinche envidia de la gente (Valeriano, Acambay, diciembre 2018).

Xua petsi n'a bqkjo. Ra Xua bi tho na tragedia ko ra bqkjo po ya nduxte (Mario, Acambay, diciembre 2018).

Juan tiene un carro. Él tuvo un accidente en su carro por la envidia (Mario, Acambay, diciembre 2018).

Desde la cosmovisión otomí la envidia es entendida como el mal o daño que destruye las acciones y resultado de éstas incluido los bienes materiales que van creciendo de manera progresiva.

Otro factor muy importante que los otomíes toman para referirse a la envidia es la denominación que se le hace al envidioso, a quien se le denomina *ra tsate* que proviene de los términos *tsa* 'comer' y *te* 'crecer'. El envidioso es la persona que come el crecimiento, puesto que, con la acción de envidiar, el envidioso come el crecimiento que su semejante logra con esfuerzo y su trabajo. La gente también traduce este término como 'el que maldice', ya que el envidioso por lo regular siempre va a maldecir lo no poseído, sus palabras y sentimientos son lo que dañan a quien crece económicamente, socialmente, laboralmente, entre otros aspectos.

Podríamos decir que la envidia como agente causal de daño desde la concepción otomí, es una acción de devorar el crecimiento de una persona que sobresale ante sus semejantes. De hecho, algunas frases desde el pensamiento español entre las comunidades estudiadas son "te van a tragar, te traga, hay que tragar gente" (trabajo de campo 2018), aceptando ver o sentir la sensación de ser comidos.

Otra forma de denominar al envidioso es con la palabra *utsate* que viene de tres morfemas *u* 'amargura o dolor', *tsa* que se entiende como 'comer' y *te* de 'crecer', de modo que sería "el que se amarga

o se duele y come lo que crece", si retomamos los postulados ya expuestos este término es lo que llaman guardar envidia (Trejo et al., 2014: 237) al ser el malestar que tiene el envidioso al ver el crecimiento de lo que no tiene.

Si analizamos todas las palabras que se asocian a la envidia, la partícula *te* 'crecer o vida', es la constante en todas las palabras, lo que nos permite decir que la envidia desde el pensamiento otomí destruye todo lo que crece y vive. De modo que el crecimiento laboral, crecimiento económico, crecimiento político, crecimiento saludable, crecimiento social o cualquier otro es lo que se envidia.

El envidioso, quiere comer el crecimiento de los demás, y lo que él no puede producir, de modo que la acción comer nos remite a un disfrute, de algo que pueda fortalecer al cuerpo, por lo tanto, el envidioso desea disfrutar eso que no tiene.

Si hacemos una reflexión de lo destructivo desde las acciones comer, tumbar y matar el crecimiento del prójimo, nos remite a lo que ya ha sido denominado como "donar envidia". Mientras que el dolor y la amargura de sí mismo, por no poder comer lo que va creciendo, es lo que se denomina "guardar envidia".

Estos ejemplos nos permiten proponer tres aspectos importantes desde la cosmovisión otomí; uno, lo que se envidia entre lo otomíes es el crecimiento, dos el deseo de lo no poseído sufre una destrucción al ser comido, tumbado e incluso matado por el don de carencia, y tres el envidioso siente dolor por no poder comer el crecimiento que su prójimo si tiene.

Si ya sabemos de dónde parte el daño lo que nos queda es explicar quién y cómo se retira este padecimiento que atañe a las personas.

El especialista en tratar la enfermedad causada por la envidia

La envidia tal cual una enfermedad desde la cosmovisión otomí también tiene su especialista y existen técnicas para tratar este padecimiento que enferma al alma y que repercute en el cuerpo físico e incluso en la extensión de la persona como lo son los bienes materiales.

El especialista en tratar la enfermedad desde la cosmovisión otomí es el 'ñete, este término puede ser usado para designar al ritualista, medico tradicional, curandero, chaman o brujo. La palabra proviene de dos vocablos 'ñe de 'ñehe que significa

‘tener cosas animadas’ como personas y animales, que también puede ser entendido como persona dueña de cosas vivas y *te* que anteriormente ya se mencionó como el verbo ‘crecer’, de modo que si recordamos los términos asociados a la envidia el envidioso es quien tumba, come o mata el crecimiento ajeno. Por el contrario, el ñete significa ‘el que tiene vida’ y su función es restituir la fuerza anímica que aqueja al envidiado.

El ñete tiene tres momentos de intervención, el primero “diagnostico” que puede ser a través de la limpia y la interpretación de sueños para saber el origen del padecimiento, segundo “tratamiento” que principalmente lo podemos explicar en dos aspectos, la limpia y la ofrenda y finalmente la “recomendación preventiva” que evita la recurrencia del padecimiento.

En cuanto al diagnóstico, este tiene que ver con la particularidad de cada médico tradicional. Hay un sinnúmero de técnicas, pero las más usuales son una limpia en la que se visualice el origen de la enfermedad y la interpretación de los sueños donde estos son una revelación del origen de la enfermedad.

Pa ga pödi to'o ya nduxte kjö'i nuga di hoki ä ma dathi nar nthuki ko nar' yo ne nar basó bidrio, di api ge da tsöke kjar alta ne ge da höhnigi ko or basó pa ga hyandi or hmi or nduxtekjö'i (Vicente, Acambay, junio 2019).

Para saber quién es el envidioso yo lo que le hago a mis enfermos es una limpia con una veladora de baso de vidrio, les pido que la prendan en el altar y que me traigan el vaso ahí siempre sale la cara del envidioso (Vicente, Acambay, junio 2019).

Nar pa xta gui ge nar chibo bindobaga mi ne da tsokigi, ne mi rangu nar tsatyo ge mi ne mi za ma deti, numu xta ñokabi pa t'i ä or ñete, bi xikagi ge nu or бага ge ya tzokjö'i ge yete tegi péts' i (Fernanda, Aculco, enero 2020).

Un día soñé como una pinche vaca pinta me quería morder, era como perro y quería comer mis borregos, cuando le platiqué mi sueño al ñete, me dijo esa vaca es la chingadera que te tiene envidia (Fernanda, Aculco, enero 2020).

En cuanto al tratamiento son dos formas las más usuales entre los otomíes uno la limpia que consiste en hacer un barrido de hiervas sobre el cuerpo del envidiado para sacar el mal aire donado por el envidioso y que causa el infortunio del paciente, las plantas absorben el mal aire, posteriormente son quemadas por el ritualista para que esta energía no siga causando daño.

Otra de las técnicas es la ofrenda, el ritualista al diagnosticar la envidia y la intensidad de esta, además de limpiar al individuo recomienda ofrendar a las tres dimensiones la celeste el inframundo y las relaciones terrenales; por lo que el espacio y momento en donde se pueden conjuntar las tres dimensiones son las fiestas religiosas, puesto que esta involucra a los santos que pertenecen al espacio celeste, a los difuntos que son del inframundo y la participación obligatoria de las personas de la comunidad.

El ritualista recomienda usar una parte del excedente de los bienes económicos y materiales obtenidos con su esfuerzo y trabajo, para ofrendar en la fiesta de modo que Dios bendice estos bienes que son la causa por la que los inmediatos sienten envidia, al ofrendar en la fiesta una de las reglas es que se tiene que hacer una “promesa” entendida como el compromiso que se hace con la divinidad y que se tiene que cumplir. Ésta consiste en donar alguna cosa material, como flores, cohetes, comida, o menesteres que son necesarios para la realización de la fiesta y que contribuye con el gasto de las festividades del pueblo. Esta promesa por lo regular es acompañada de comida que es compartida por los miembros de esta comunidad, también se ofrecen dulces que se arrojan a los asistentes de la fiesta.

Homakjoni ge nuga xta thogi xingu ya tsate, ge xta hoki ma ngu ne xta tai nar dobokjö, ne ma besino ya da du ya kue. Bi dathi ma m'ehño, bi du xo ma 'yo ne gathō ma dñi. Numú ya hinte di kja bi xikagi or nönö Karme, hokibi te gi umbi ä kjö kjar ngo, gepu xta mo ge nga uni nar tahyats'i ge da tu 8 kilo, xta kjuki kja ma ngu ko ya hnei ne ya memda, bi ehë ngu 150 ya kjö'i pa nda kjuki ne xta guini ngosti, limonada, kjuthe ne xta éi ya t' afi, gathoto'o mi yobu mi thede ne mi ñuni, ne nkjabu ya hingi tzoki ya ntsani (Angeles, Acambay, diciembre 2020).

La verdad yo si sufrí de envidia, porque hice mi casa y me compré un carro, mis vecinos son los envidiosos. Se enfermo mi esposa, se murieron mis perros y hasta las plantas. Cuando me cure me dijo doña Carmen, hazle una promesa al Santísimo en su fiesta, entonces prometí llevarle un cirio de 8 kilos, lo saque de la casa con danza y música, vinieron más de 150 persona para sacarlo y les dimos de comer carnitas, refresco, cerveza y aventamos dulces, todos reían y comían, pero así ya no me llega su envidia (Angeles, Acambay, diciembre 2020).

Esta acción de ofrendar comida o dulces durante la fiesta permite que el envidioso o los envidiosos coman un poco de lo obtenido por la persona que sobre sale, de esta forma ritualmente se regula la relación social ya que el envidioso disfruta de una pequeña parte de lo que obtiene el envidiado con su trabajo, siendo testigos o jueces de esta acción de reciprocidad los santos, Dios y los difuntos quienes también son partícipes de las fiestas religiosas.

La fiesta es un espacio de curación ritual, por lo cual quienes ofrendan con promesas a los santos en las fiestas suelen decir “Dale de tragar a todos en la fiesta, que todos traguen en la fiesta”. Si recordamos los ejemplos de comer lo no poseído, en la curación ritual se le otorga voluntariamente una parte de los logros de modo que el envidioso come y disfruta lo que no posee y también se come su propio deseo permitiendo que la enfermedad se destruya.

El aspecto preventivo consiste en elaborar un fetiche que funcione como distractor para los envidiosos, este fetiche encierra la envidia que llega en su agencia vehicular como mal aire. El ritualista recomienda usar un fetiche que principalmente es una vela o cirio, este es colocado en un espacio de la casa, de esta forma cuando el mal aire llega buscando el cuerpo de la persona que crece progresivamente, el mal aire es absorbido por el cirio. El ritualista tiene la función de tratar esta vela pasándola antes por el cuerpo del enfermo, cargándola con su esencia como si fuera sebo para colocarle una trampa al mal aire que busca dañar al individuo, pensando que el fetiche es el individuo, a la hora de prender el cirio este mal aire se destruye.

Tome el ejemplo de una vela o cirio puesto que es muy usual en las comunidades de estudio, pero hay un sinfín de técnicas y formas de hacer cuerpos ficticios y éstos son creados de acuerdo con la lógica de cada médico tradicional. Aunque la envidia pueda ser universal, las formas de lidiar con ella, en tanto formas rituales, dan cuenta de las particulares maneras en que cada grupo humano vive el fenómeno de la envidia.

Conclusión

Podemos concluir diciendo que los padecimientos son construidos bajo una premisa de entender el universo e identificar de donde parte el daño, cada cultura interpreta la enfermedad y es socialmente construida a través de conceptos locales que les dan sentido a los miembros de ésta.

La envidia es un fenómeno universal,

entendido como un sentimiento de autovaloración entre dos individuos que tienen una relación y bagaje cultural compartido, de modo que les permita hacer una evaluación entre sus logros; el envidioso por lo regular está estancado mientras que el envidiado tiene un crecimiento progresivo, situación que permite que el primero siente una carencia al no poseer los logros de su semejante. Lo que se envidia son principalmente los logros económicos, materiales, sociales, saludables, laborables e incluso intelectuales. Este sentimiento de carencia es un peligro en potencia para el envidiado quien recibe la envidia en calidad de mal aire que se instala en el cuerpo siendo el origen de las enfermedades y la destrucción de los bienes obtenidos por el esfuerzo y trabajo, ocasionando un desequilibrio en el bienestar de la persona.

La envidia desde la perspectiva otomí es entendida como el deseo de comer, cortar o destruir el crecimiento laboral, intelectual, social, político, económico y saludable del individuo que crece progresivamente, ocasionando que pierda la capacidad de disfrute de estos logros. Este daño es restituido con la acción del ritualista quien es denominado ñete, pues es quien tiene la habilidad de restituir el crecimiento de los desequilibrados por envidia. El envidioso también enferma pues guarda dolor por no poseer lo que sus semejante sí; el tratamiento ritual tiene tres momentos fundamentales uno la limpia donde las plantas sacan el mal aire del cuerpo, dos la ofrenda que consiste en una curación colectiva en la que los participantes de una festividad comparten la comida que ofrece el envidiado quien en algunas ocasiones cuenta con una buena posición económica, de este modo el envidioso satisface su necesidad de comer un poco de lo que no le costó, teniendo como testigo al espacio celeste y al inframundo, y tercero el ritualista tiene la habilidad de crear cuerpos ficticios que son receptores de la envidia para que ésta no se instale directamente en la persona.

Entender la enfermedad desde los preceptos y lógicas de las comunidades de donde emanan los pacientes, nos permite hablar de una realidad intercultural, pues no siempre las lógicas convencionales tienen la habilidad de entender el factor cultural de los pueblos, los grupos originarios conciben a la enfermedad desde una estructura armónica con los espacios en los que se colocan y le dan sentido a su actuar en el mundo.

Bibliografía

BIGOT, M. (2001), Apuntes de lingüística

antropológica. Centro Interdisciplinario De Ciencias Etnolingüísticas y Antropología-Social, Facultad De Humanidades y Artes Universidad Nacional Del Rosario.

CEDIPIEM (Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas del Estado de México) (2005), Pueblos indígenas. Disponible en <https://goo.gl/3vx86h>; (junio de 2017)

CONTRERAS, U. (2001). El conflicto social como generador de padecimiento: litigios por tierra e ilvajinel (mal arrojado por envidia) en Yolohuitz, Chiapas. *Alteridades*, (21), 53-64. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702104>

CUKIER, R. (2012). Psicodrama de la Envidia: El que pueda que tire la primera piedra!. *Psicoterapia y Psicodrama*, (1), 21-35. http://www.revistapsicoterapiaypsicodrama.org/archivos/Anterior01/3_Psicodrama_de_la_envidia_Rosa_Cukier.pdf

DELLA CORTE, E. (2014). La envidia en el trabajo: entre la competencia y la destrucción. Microfísica de la envidia. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6 (15), 53-64. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/316>

DURANTI, A. (2000). *Antropología Lingüística*. Ediciones AKAL.

EVANS-PRITCHARD, E.E. (1976). Brujería, magia y oráculos entre los azande. Anagrama.

GLUCKMAN, M. (1978). Política derecho y ritual en la sociedad tribal. Editorial Akal

GLUCKMAN, M. (2009). Costumbre y Conflicto en África. Fondo editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades.

GUBER, R. (2021). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Editorial Norma

HERNÁNDEZ CRUZ, L., VICTORIA TORQUEMADA, M., y SINCLAIR CRAWFORD, D.

(2010). Diccionario del hñahñu (otomí) del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo. Instituto Lingüístico de Verano A.C. <http://www.sil.org/mexico/otopame/mezquital/S045a-DicOtomiMezq-ote.htm>

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. Ciudad de México: INEGI.

KRAUSE YORNET, M. C. (2006). La envidia y su tratamiento. Reflexiones sobre el poder, la cura de palabra y otras terapias rituales en San Juan (Argentina). *Mitológicas*, 47-53. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14617733003>

LÓPEZ AUSTIN, A. (2012). Cosmovisión y pensamiento indígena. Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

MARTÍNEZ-DE LA ROSA, A. y HERNÁNDEZ-VACA, V. (2017). Envidia, respeto y brujería entre los nahuas y teenek en torno al arpa de la huasteca potosina. *Ra Ximhai*, 13 (1), 101-116. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46153646007>

MAUSS, M. (1979). Sociología y antropología. Tecnos.

PAGE PLIEGO, T. (2011). El mandato de los dioses etnomedicina entre los tzotziles de Chamula y Chenalhó, Chiapas. Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, Universidad Nacional Autónoma de México.

SÁNCHEZ, T. (2004). Envidia, carcoma del alma: escorzo psico-literario. *Clínica y Salud*, 15 (1), 75-95. <https://www.redalyc.org/pdf/1806/180617820004.pdf>

TREJO, L., GÓMEZ MARTÍNEZ, A., GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M., ROBLEDO, C., LAZCARRO SALGADO, I., SOSA FUENTES, S. M. (2014). Sonata ritual Cuerpo, cosmos y envidia en la Huasteca meridional. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Citado. GÓMEZ SÁNCHEZ, David (2022) "La envidia desde la cosmovisión otomí un deseo de comer, cortar o destruir el crecimiento " en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°40. Año 14. Diciembre 2022-Marzo 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 58-68. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/483>

Plazos. Recibido: 18-11-2021. Aceptado: 30-11-2022